

**MARIANO PICÓN SALAS – MARIO BRICEÑO-IRAGORRY:
VOCES ANDINAS DE UNA GENERACIÓN VENEZOLANA
(SIGLO XX)**

Rubilar, Luis
Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación

RESUMEN

Mariano Picón Salas y Mario Briceño-Iragorry presentan paralelismo vital y creativo de los personajes pensamos que se cumple casi a cabalidad, y se concreta, la categoría “generación”, tal como la acuñara José Ortega y Gasset en 1933 (En torno a Galileo): *“El conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación... comunidad de fecha y comunidad espacial son los atributos primarios de una generación”*. También a ambos personajes es aplicable con rigor su emblemático aserto psicosocial *“Yo soy yo y mis circunstancias”*. La tarea no ha sido fácil dada la paradójica incomunicación cultural vigente en nuestra América. Sabemos mucho más de la realidad, de la historia y de las cuitas estadounidenses que respecto a las de los países hermanos de América Latina, confirmando los atinados y casi olvidados mensajes, acciones y ensayos de nuestros libertadores y emancipadores culturales, incluidos especialmente estos dos escritores venezolanos.

Palabras claves: Mariano Picón Salas, Mario Briceño-Iragorry, Venezuela, ideas.

ABSTRACT

Mariano Picón Salas and Mario Briceño-Iragorry present a vital and creative parallelism of the characters and it could be said that it is almost complete, and the category “generation” is concrete as it was coined by José Ortega and Gasset (1953) (About Galileo) “the set of those who are coetaneous in a circle of real coexistence, is a generation, community of date, spatial community are the main attributes of a generation”. It is also applicable to both authors the rigor of their emblematic psychosocial assertion. “It is me and my circumstances”. The task has not been easy given the cultural incommunication paradox present in our America. We know much more of the reality, history, and the misfortunes of the North American than that of our siblings of Latin America, confirming the pertinent and almost forgotten messages, actions and essays of our liberators and cultural emancipators, especially including these two Venezuelan thinkers.

Key words: Mariano Picón Salas, Mario Briceño-Iragorry, Venezuela, thought.

Antecedentes sobre el tema

En el mes de enero de 1989 se realizó en Caracas (Parque Central) el “Primer Congreso Nacional de Educación”. Allí presentamos la Ponencia “Mariano Picón Salas-Mario Briceño-Iragorry: fuentes para la formación y consolidación de la conciencia nacional en el proceso educativo venezolano”,¹ nuestra primera aproximación a este singular paralelismo biográfico y productivo de los dos escritores de Los Andes venezolanos. Las vicisitudes del retorno a Chile, tras catorce años de exilio, nos alejaron un tanto del tema, aunque proseguimos la tarea de investigación y fichaje bibliográfico.

Su vida y obra ha sido posteriormente investigada por notables biógrafos y/o críticos. Ramón Mansoor, en su interesante libro sobre “sociedad e identidad” (visión de Mario Briceño-Iragorry sobre Venezuela, 1993) establece, sin pretenderlo, un permanente vínculo entre ambos historiadores ², y Rafael Angel Rivas Dugarte, en el contexto de la Conmemoración del Centenario natal de Mario Briceño-Iragorry, presentó en el Congreso Internacional

realizado en Trujillo (20–23 de mayo de 1997) la Ponencia “Don Mario y don Mariano: vidas paralelas”³.

Con tales precedentes, y otras alusiones y elusiones, nuestro trabajo pretende ser una continuación y complementación de los ya existentes. La tarea no ha sido fácil dada la paradójal incomunicación cultural vigente en nuestra América. Sabemos mucho más de la realidad, de la historia y de las cuitas estadounidenses que respecto a las de los países hermanos de América Latina, confirmando los atinados y casi olvidados mensajes, acciones y ensayos de nuestros libertadores y emancipadores culturales, incluidos especialmente Mariano Picón Salas y Mario Briceño-Iragorry.

Sobre “generaciones”

En este paralelismo vital y creativo de los personajes pensamos que se cumple casi a cabalidad, y se concreta, la categoría “generación”, tal como la acuñara José Ortega y Gasset en 1933 (En torno a Galileo): “*El conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación... comunidad de fecha y comunidad espacial son los atributos primarios de una generación*”. También a ambos personajes es aplicable con rigor su emblemático aserto psicosocial “Yo soy yo y mis circunstancias” que desarrolla en el mismo texto:

En su dimensión primaria vivir es estar yo, el yo de cada cual, en la circunstancia... nos encontramos no sólo en la tierra, sino en la sociedad... Cada vida está sumergida en una determinada circunstancia de una vida colectiva... Cuando cambia el Mundo, cambia el argumento del drama vital. Del cambio de mundo, mucho más que del cambio de caracteres, razas, etc. dependen las modificaciones importantes de la estructura de la vida humana.
*(O.C., V, 1951: 26 y ss.).⁴

Tal estatuto vital-histórico y axiológico no sólo rigió las trayectorias vitales de Mariano Picón Salas y Mario Briceño-Iragorry sino que, además, ambos lo aplicaron en sus interpretaciones sobre la realidad humana, individual y grupal. En tal sentido hemos titulado un artículo, de una serie dedicada a Mariano Picón Salas en su centenario natal: “*Mariano Picón Salas, precursor latinoamericano de la Psicohistoria*”. Igualmente habría que realizarlo respecto a Mario Briceño-Iragorry. La continuidad ideo-axiológica de ellos respecto al filósofo español se resume en estas afirmaciones suyas. De Mariano

Picón Salas: “*Vamos empujando la vida entre vientos contrarios, vacilamos entre épocas diferentes, llevados y traídos por el naufragio de los acontecimientos*” (RH, 1934:105); “*La Historia viene a dar la respuesta de nuestra propia existencia y nos explica el ritmo de nuestra vida presente*” (OS, 1953: 621). Por ello, como lo explicita en su artículo “*Vicisitudes en el arte de historiar*”, la tarea de la Historia es “*totalizadora*”, y consiste en “*esclarecer una trama de vida*” (VNM: 508). Mario Briceño-Iragorry, historiador por antonomasia, rescatador de fuentes y tapices, en su *Hora Undécima* (1956) postulaba que “*El hombre es, ante todo y sobre todo Historia*” (12), y respecto a sí mismo afirmaba que se sentía “*marcado con el signo de épocas contradictorias*” (139)

En estos tiempos de globalización económica y comunicacional, y de subvaloración de lo local y nacional, sus voces –más que nunca antes– debieran significar un alerta, un “aviso a los navegantes” acerca de la importancia crucial de lo local y nacional, por una parte, y de la relevancia de lo regional latinoamericano-caribeño, por otra, en la configuración identitaria social y cultural de nuestros pueblos. Ello incluye, según nuestros autores, lo geográfico y su biodiversidad, el legado indígena, el período colonial, las inmigraciones, los acontecimientos y sucesos singulares y, a la vez, no excluye la asimilación crítica y selectiva del aporte cultural exógeno, todo lo cual tipifica la concepción de una Historia integrada e integradora. Con un criterio central: la Razón como brújula en la navegación del hombre.

Afinidades

La cercanía etaria (1901 y 1897, respectivamente) y epocal, es decir, infancias amaneciendo con el amanecer del siglo, la proximidad espacial comprimida en dos Estados vecinos y anudados por la cordillera andina (entre las ciudades de Mérida y Trujillo apenas hay 203 kms.), lazos familiares y amicales, la comunidad de ideas reactivas frente a los mismos sucesos histórico-sociales, significó un continente compartido que amalgamó el contenido biográfico y productivo, con sinérgicas experiencias y análogas formas estéticas y valóricas.

Casi las mismas vicisitudes, sin embargo, al ser asimiladas por dos personalidades concretas, marcarán también las obvias diferencias motivacionales, conductuales y expresivas que evidencian sus biografías y escrituras. En lo político nacional, por ejemplo, la “prudencia culpable”,⁵ la

cercanía a Isaías Medina Angarita y el Partido Democrático de Venezuela (PDV) (1944-1945) y a la Unión Republicana Democrática (URD) y Jóvito Villalba (1952, y el posterior exilio), marcan el compromiso cada vez más radicalizado de Mario Briceño-Iragorry con los valores nacionalistas y democráticos; los comienzos socialistas chilenos, la co-fundación de Organización Revolucionaria Venezolana (ORVE) (1936), el progresivo alejamiento de compromisos partidarios y afianzamiento en la vía cultural-educativa como línea de acción de los cambios generacionales, y su final vinculación con Acción Democrática en el gobierno de Rómulo Betancourt (1963), fue el camino transitado por Mariano Picón Salas.

Ambos escritores mantuvieron un acendrado cariño por sus ciudades natales, desde el cual se troquelaron importantes trozos de sus producciones, entre otros: *Viaje al amanecer* (1943) y *Las nieves de antaño* (1958), del merideño, y *Mi infancia y mi pueblo* (1951), del trujillano.⁶ Tales obras son arranques mnémicos en que se fundó una común y acrisolada identidad nacional, llamada por Picón Salas “*profunda profesión de llamarse venezolano*” (OS, XIV) y por Briceño-Iragorry “*indeclinable y sagrado derecho a ser llamados venezolanos*” (“Carta primera”, *Mi infancia...*, 1951). Sus inquietudes creativas juveniles se encauzaron a través de la fundación de “Revistas” (**Aristides Rojas**, en Mérida, y **Ariel** y **Juan Cristóbal**, en Trujillo) y en iniciales obras crítico-reflexivas: *Buscando el camino* (1920) y *Horas* (1921).

Durante sus adolescencias coincidieron, en distintos años, siendo alumnos del Colegio Santo Tomás de Aquino, en Valera (Trujillo), cuya dirección estaba a cargo de Monseñor Miguel Antonio Mejía (futuro Obispo de Guayana). Más tarde, allí en el calor de Valera (1917) se produce el primer contacto entre ambos, gestándose desde entonces una amistad o, más bien, camaradería, que durará, con altibajos, toda la vida. Josefina Picón (‘Pepita’), esposa de Mario Briceño-Iragorry y prima de Mariano Picón Salas, confirma: “*Con Mariano Picón Salas lo unió una larga amistad y una singular comunidad de intereses e ideas*” (1978).

El trujillano, en carta dirigida al merideño desde San José de Costa Rica con fecha 16 de diciembre de 1940 (le) recuerda:

Mi querido Mariano: Cuánto tiempo corrido desde la fecha en que me pedías mi juvenil colaboración para la Revista **Aristides Rojas**

que tuvo en Mérida vida tan efímera como la de aquel cuadernito **Juan Cristóbal** que, por el mismo tiempo, empezaba yo a editar en Trujillo... Es necesario levantar para una nueva militancia del espíritu las nociones de libertad, de justicia y de tolerancia, Tuyo, afectísimo, Mario Briceño-Iragorry.

Por su parte, Mariano Picón Salas había dedicado su obra *Preguntas a Europa* (editada en Chile, en 1937) al trujillano, “*en busca de interrumpidos diálogos de ayer*”. Mario Briceño-Iragorry, en la “Introducción” de su Casa León y su tiempo (prologado por Mariano Picón Salas), consigna: “*y vaya nuestra gratitud para nuestro querido compañero Mariano Picón Salas, por la brillante presentación con la que enaltece nuestro trabajo, Caracas, febrero, 1946*”. En el prólogo de sus OS (1954) anota que “*En la biblioteca de Mariano Picón Salas, cursante conmigo de la Facultad de Derecho, platicábamos permanentemente de Derecho*”- Lo que no anota es que por entonces (1917) conoce a Josefina Picón Gabaldón, prima de su amigo, con quien se casará en 1923, ligándolos así, familiarmente.

A través de estas misivas y escritos, se confirman sus tempranas lecturas y vocaciones literarias⁷, afanes creativos (y comunicacionales), la perseveración del compañerismo, y la sentida adscripción a valores social-humanistas que distinguieran y homologaran sus mensajes y legados.

A través de sus obras rescataron viejas tradiciones y costumbres populares, muchas agrarias y provincianas, otras ciudadanas y nacionales, incorporando a la Historia la intrahistoria (Unamuno), los componentes de la ‘mentalidad colectiva’, esa dimensión omitida por los relatos oficiales, y que constituye la médula y el sabor más humano de la realidad de los grupos o naciones. En tal sentido, fueron iniciadores de microhistorias, de historias locales o regionales que tanto desarrollo han tenido y tienen en nuestro tiempo.

Y las más de las veces, sus versiones estuvieron vinculadas con las propias experiencias vitales junto a los ríos Albarregas y Castán: “las palabras de los parientes, la diana del cuartel, la bandera flotando en su asta o el continuo y maravilloso vuelo de los pájaros por el cielo de Mérida,⁸ el pesebre de las señoritas Chaparro...”, rememora Mariano Picón Salas (*Las nieves de antaño*, 1958):

No había en mi pueblo enseñanza privada y la escuela estaba abierta a los distintos sectores sociales... Claros y frescos, con mañanera

visita de neblina, bajada de la cercana cordillera, los días pascales daban un peculiarísimo aspecto a la ciudad... villancicos y cohetes... la larga visita de pesebres... la hallaca multisápida, los buñuelos de yuca... (*Mi infancia y mi pueblo*, 1951).

En ellos se recrea la vida cotidiana, las pequeñas tradiciones, las costumbres populares: el guarapo, la chicha, el miche, el papelón y el chimó; el casabe, la arepa y el mojo; las noches de serenatas y retretas, el cambur, los requiebros y avances amorios, las fiestas patronales y el Carnaval, los toros coleados, las peleas de gallo, las bolas criollas y las bebeduras de caña, las misas decembrinas y sus secuelas noctambúlicas, incluso el coloquial dominó “echando cuentos”.

A partir y con tales retrospectivas vivenciales ambos se dan a la tarea, cual cronistas, de rescatar y reponer en sus sitios mnémicos a los personajes gestores y simbólicos de sus culturas locales. Así, Mariano Picón Salas reconstruye las figuras, entre otros, de Fray Juan Ramos de Lora (ligado al “origen agrario y eclesiástico” de la Universidad de Los Andes), Juan de Dios Picón G., Gonzalo Picón Febres (“el rapsoda de Mérida”), el Padre Basilio, Tulio Febres Cordero (el mítico recopilador de *Las cinco águilas blancas*), Emilio Maldonado (“metereólogo y coleccionador de mariposas de la ciudad”); por su lado, Mario Briceño-Iragorry lo hace con el insólito Obispo chileno Alonso de Briceño, Cristóbal Mendoza, Antonio Nicolás Briceño (“El Diablo”), Cruz Carrillo, Juan Bta. Carrillo Guerra y su tocayo Araujo, el Padre Rosario, el sabio Rafael María Urrecheaga, el milagroso médico José Gregorio Hernández y su mulato discípulo Rafael Rangel, Amílcar Fonseca, o su maestro Monseñor Miguel Antonio Mejía... Y un dato nada anecdótico que sólo él consigna respecto a Trujillo: en este continente en que el sino para sus figuras más destacadas ha sido el destierro, la prisión o la muerte, fue en Trujillo, en 1560, el lugar en el cual se concede por primera vez “asilo” a un perseguido. El alcalde Diego de la Peña se negó a entregar a las autoridades del Nuevo Reino de Nueva Granada al capitán Juan Rodríguez, de lo cual desprende Mario Briceño-Iragorry que *“la genealogía, que prestigia el derecho internacional americano, tiene, pues, su más viejo abolengo en la conducta generosa y entera de la ciudad de Trujillo para el perseguido Juan Rodríguez Suárez”* (*Pequeño anecdotario trujillano*, en PIT, 1981: 209).

Y cómo no, los dos reconfigurando y restituyendo los referentes paradigmáticos de la “aventura venezolana”, de “las voces antiguas de la tierra”: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez, Andrés Bello, Fermín Toro, Cecilio Acosta, emancipadores políticos y culturales y –los últimos– propugnadores, como ellos, de una educación, popular, nacional y latinoamericana, para proseguir “la historia que comenzó Bolívar”. Y también de sus “desventuras” durante el siglo XX, los anti-téticos: Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Marcos Pérez Jiménez. Además, con el sabio diagnóstico-pronóstico que, para ellos y demás tiranos de nuestra América emitiera acertadamente, en 1940, Picón Salas: “*El drama de toda dictadura es su envejecimiento, la obstrucción de sus sistema sanguíneo*” (Europa-América, 1947, ‘Mayo 1940’: 157).

Sobre Cultura y Educación

Fueron muchos los roles y variadas las distinciones que ostentaron en sus vidas, desde que fueran colegiales en Valera. Mariano Picón Salas, tras estudiar en la Universidad de Los Andes (ULA), Universidad de Venezuela (UCV) y Universidad de Chile (Profesor de Estado, en Historia y Geografía, 1928), ejerció como Profesor de Liceos en Santiago. Profesor en la U. de Chile (Pedagógico) y UCV (Doctor Honoris Causa, 1955). Superintendente de Educación. Profesor del Pedagógico de Caracas. Académico y Decano-fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV. Profesor-visitante en Estados Unidos, Puerto Rico, México, Chile. En 1947 el Gobierno le otorga “Medalla de Honor por servicios prestados a la Instrucción Pública”. Su mensaje acerca de sus quehaceres públicos los resumió bien en su autobiografía el egresado del Pedagógico de Chile: “servir a los demás... dialogar y comunicar lo que aprendió. Tanto como escribir he amado mi profesión de maestro” (OS, 1396).

Mario Briceño-Iragorry, tras estudios iniciales en Trujillo, Maracaibo y Valera, transitó por la Escuela Militar (Caracas), ejerció como profesor de liceos en Trujillo, Mérida y Caracas. Se tituló de Abogado en la ULA-Mérida (1920) y obtuvo el Doctorado en Ciencias Políticas (UCV, 1925). Director de la Escuela de Ciencias Políticas de Trujillo (1927). Director de Educación (Mineduc). Secretario de la UCV (1929) y Académico de la Escuela y, más tarde, Facultad de Filosofía y Letras de la UCV (de la cual fuera co-fundador junto a Picón Salas). Archivero Nacional (1942). Profesor de la Universidad Obrera de Caracas. Recibió, también Medalla de Honor de Instrucción Pública

de Venezuela. Su obra *Lecturas Venezolanas* (1926) fue y es aún un aporte histórico y literario de enorme trascendencia para el estudiantado venezolano. Durante su exilio fue integrante de una Comisión Nacional sobre Enseñanza (España, 1955).

En sus cartas a Mariano Picón Salas reiteradamente enfatizaba su concepción acerca de la formación escolar y cívica: “*Es preciso crear, por medio de la escuela, una nueva conciencia social. Nuestro problema principal en el orden de la cultura, es la formación de conceptos humanos en las venideras generaciones del país*” (San José, 24 de octubre de 1940). De aquí que el bellista Padre Pedro Barnola, lo adjetive “*escritor y maestro*” (1969) y que en el texto-homenaje In Memoriam, Arturo Cardozo le atribuya la condición de “*Maestro de la juventud venezolana*” (1978). No eran, pues, “*asomaos*” estos autores, eran “*baqueanos*” en los predios del cultivo del pensamiento y prácticas educativas a los que nos referiremos aquí.⁹

Para ellos, la Cultura debe desempeñar un rol determinante en la conformación de la conciencia nacional, construida en forma racional, solidaria y coherente, y la vía privilegiada para su logro psico-social no era otra sino la Educación. Por la mediación de su impronta formativa y creativa las nuevas generaciones asimilarían el conocimiento histórico, motor de cambios y progresión hacia formas y actitudes valiosas y proyectivas. Historia entendida ya no en el modo romántico o positivista, orlada de gestos individualistas, de héroes y hechos bélicos, de efemérides y fastos, o postulada como natural desenvolvimiento de los hechos, sino empresa conjunta, vivenciada y compartida como un proceso totalizador, continuo e integral. Entendida como visión necesariamente interdisciplinaria (con aportes etnográficos, lingüísticos, antropológicos), con visos de índole artística y creativa. Para ellos, respecto a Venezuela, tras las vetustas dictaduras que imperaron hasta 1936, se hacía imperativo incentivar la acción cultural y reforzar la función educacional del Estado, apoyadas firmemente en el legado histórico propio, y en los valores de la Democracia y de los Derechos Humanos.

Tal fue la motivación que lo indujo a crear fundaciones tan importantes como el Instituto Pedagógico de Caracas (1936), la **Revista Nacional de Cultura** (1938)¹⁰, la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV (1946) o del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (1964).

Por su parte, la intención pedagógica e histórica, en alto grado concientizadora, está patente en todas las obras y discursos de Mario Briceño-Iragorry, para quien:

En la escuela se forma la conciencia del pueblo. Cuando una nación descuida las líneas formativas de sus planteles primarios camina rápidamente a la disolución nacional... Sobre la Lengua y sobre la Historia descansan principalmente los elementos que sirven de afincamiento al canon nacional. Defender la Historia y defender la Lengua es tanto como defender la Patria... Esta no se vende solamente... por el abandono culpable de los patrimonios materiales a los invasores extranjeros... las misiones urbanas que pretenden cambiar por otras la Lengua y la Historia... conciencia movidiza... al calor de los muelles... se embarca hacia el Exterior, para la feria de la libertad, el propio suelo despedazado de la patria... (“Conciencia y fronteras de la patria”, en *Tradición, Nacionalidad y Americanidad*, Santiago de Chile, 1955).

Coincidente y tempranamente, Mariano Picón Salas expone su ideario pedagógico-social:

Nuestro atrasado sistema educativo prolongó hasta hoy lo que llamaríamos el período fraseológico de la cultura venezolana: la palabra divorciada del hecho, suelta y autónoma en su vaga sonoridad. Si al penetrar en la Escuela Nueva los métodos de la Psicología y de la Pedagogía de hoy, se atiende sobre todo, y muy laudablemente a los factores individuales –edad, temperamento, vocación y aptitudes, desarrollo biológico y formación de hábitos– la tarea educativa del Estado no termina en aquella función pedagógica de formar al individuo física y moralmente sano. Más allá del individuo adiestrado y hábil empieza el fin social y político de toda Educación... Cultura tiene valor en tanto surge como voluntad y necesidad interna más que como mecánica imitación de lo que viene de fuera. Su carácter foráneo, inadaptado, es el mayor obstáculo que pesa sobre nuestro sistema educativo. (**Destino y Educación Venezolana**, RNC, N° 6, 1939).

Y lo asienta y rubrica en el propio ideal bolivariano, tanto que “*moral y luces son nuestras primeras necesidades*” como que “*la América existe*”

en nación” por lo que, para él, “*defender la línea de la nacionalidad, la verdadera tradición del Libertador, es nuestra próxima y más urgente tarea de educación histórica*” (OS, 143). También a nivel continental, pues “*sobre el contraste muy hispanoamericano de tremendas desigualdades de riqueza y de miseria, de cultura e ignorancia corre nuestro desnivel social*” (Suma de Venezuela, 1966: 78). Ya en 1930 en Chile afirmaba que “*en América había que ser siempre maestro de escuela*”.

De los educadores latinoamericanos, distinguirán el nombre de Andrés Bello como Maestro y figura tutelar, cuyas directrices culturales (“paradigma ideológico”), especialmente respecto a la lengua, la historia y la educación, asimilando-acomodando piagetianamente sus vicarios aprendizajes. Mario Briceño-Iragorry, además de incluirlo en sus *Lecturas Venezolanas*, le dedica tres de sus Discursos más didácticos: “El retorno de Bello” (Teatro Municipal de Caracas, 29 de noviembre de 1951; Tip. Americana, 1951); “Bello, maestro de escritores” (en la Asociación de Escritores de Venezuela (AEV), 1951; Segunda semana de Bello en Caracas, Mineduc, Caracas, 1953); “Bello, maestro del civismo” (en la ULA-Mérida; Tip. Americana, 1952). Aún desde España escribe sobre “La dignidad de Bello” (Hijo de Agar, 1954). En la edición chilena (1955) de su exiliado *Aviso a los navegantes*, leemos:

Bello enseñó en verso. Nuestra más clara lección de trabajo y de civismo está contenida en la Silva del Maestro inmortal... Rubén Darío es la voz de América prieta que repudia a la voraz águila del norte... los poetas son como las torres que alertan del peligro. De la mano con el rudo obrero, hacen la unidad de lo diverso, donde descansan las naciones (40).

Mariano Picón Salas, a su vez, formado en la “Casa de Bello” en Santiago, no sólo se entrega a la tutela de su paisano al llegar a Chile, en 1923, sino que estudió, se modeló e identificó bebiendo en directo las fuentes bellistas en Chile. A tanto llegó su condición de experto que a él fue a quien se encargó el Prólogo (“Bello y la historia”) del volumen XIX de sus *Obras Completas*, referido al tema, y editado en 1957 por el Mineduc de Caracas. En el apartado “Tres pensadores venezolanos: Simón Rodríguez, Andrés Bello y Cecilio Acosta”, afirma: “*Las directivas intelectuales de Bello dan de este modo a Chile –antes que la tuvieran otros países americanos– una literatura histórica, un molde jurídico, un sistema universitario, un ordenamiento sistemático de la tradición nacional*” (OS: 218).¹¹

Podemos establecer, entonces, una secuencia ideo-valórica que, teniendo como referente a Hispanoamérica, se ha configurado con estilo y nombres venezolanos, lo cual debe ser reconocido y valorado por nosotros, al igual como en el ámbito político militar fueron las figuras de Francisco de Miranda y Simón Bolívar las iniciadoras de los procesos emancipatorios de las naciones andinas.

Es posible que para algunos cibernéticos o posmodernistas estos mensajes les parezcan extemporáneos o “sin destino”, sin embargo, pensamos que tienen una dramática y vigente realidad hoy en nuestra América. No daremos cifras acerca de los niveles de pobreza y desnutrición, de analfabetismo (incluido el “funcional”), de cesantía y subempleo, de deuda externa, de presupuestos militares, de manipulación mediática externa e interna, de interesado manejo por parte de grupos y poderes fácticos, de discriminación y/o exclusión sociales, económicas y culturales.¹² Todo esto tan gráficamente sintetizado por Gabriela Mistral, para quien en nuestra América “la injusticia social hace más bulto que la cordillera”.

No es, reiteramos, ni anacrónico o baladí, el diagnóstico y el tratamiento señalados por nuestros autores. Muy cercanos a los postulados contemporáneos de Erich Fromm (1990) y Paulo Freire (1996), ellos defienden una educación autonomista para “ser” que no para “tener”, postulando que “*el hombre no puede ser sólo un instrumento de producción*”. Lo que queda pendiente es la pregunta de si acaso el solo instrumento educacional basta para obtener las buscadas metas de libertad y justicia social. Al menos, Mariano Picón Salas insistirá hasta el final sosteniendo que: “*sólo la educación, una inmensa, repartida, inagotable educación, podría vencer los horribles desniveles de pensamiento y conducta que agrietan nuestra existencia colectiva*” (VNM: 620).

Producciones y logros ¹³

Los intentos creativos más maduros de ambos escritores se expresaron en dos novelas, representativas del cambio de los tiempos venezolanos desde la dictadura de Juan Vicente Gómez (1907-1935) hacia los albores de la democracia, aceiteada con los aportes del petróleo: *Los tratos de la noche* (“Riolid”, 1955) y *Los Riberas* (“Alfonso Segovia”, 1957).¹⁴ Sin embargo – al igual que su común maestro Bello – no fue en el área de lo ficcionario en donde se consagraron: en ellos el análisis, la interpretación y la crítica cultural,

particularmente en el ámbito histórico, literario y artístico, fueron sus ejercicios y logros más acabados como escritores. Y fueron sus producciones históricas las que los hicieron acreedores a Premios: Mariano Picón Salas compartió con el recién fallecido (26 de febrero) Arturo Uslar Pietri, el **Premio Nacional de Literatura** (prosa) de 1954, por su obra *Los días de Cipriano Castro*; Mario Briceño-Iragorry, por su parte, por sus trabajos históricos obtiene, primero, el **Premio Municipal de Prosa** (1946) por su *Casa León y su tiempo*, que prologara, precisamente su compañero Mariano Picón-Salas (“Historia de un anti-héroe”), y segundo, el **Premio Nacional de Literatura** (1947) por *El Regente Heredia o la piedad heroica*, en cuyo agradecimiento expone sobre “La función social de la palabra”.

Además, y por lo mismo, compartieron la pertenencia a la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Mario Briceño-Iragorry es incorporado el 25 de enero 1930, ocupando el sillón de Lisandro Alvarado, en cuya ocasión diserta sobre “El conquistador español: los fundadores de Nuestra Señora de la Paz de Trujillo”, uniendo sus querencias terrenales y cristianas. Fue, además, integrante de la Academia Nacional de la Lengua (1932) y Miembro Honorario de Ateneo de Trujillo (1947), donde enuncia su “Apología de la ciudad pacífica”. Miembro correspondiente de Academias de Historia de Madrid, Bogotá, Panamá, La Habana y Santo Domingo.

Mariano Picón Salas, se incorpora (1947) a la Academia, en sustitución de Pedro Emilio Coll, pronunciando su conocido Discurso “Rumbo y problemática de nuestra historia”. Fue integrante, además, de las Academias de Historia Argentina (1945), Colombia (1948) y España (1961) y de distintos organismos culturales chilenos.

Como articulistas, y casi periodistas, colaboraron en diarios y revistas, tanto nacionales como extranjeras. Mariano Picón Salas, privilegiadamente en la Revista **Atenea** de Concepción, Chile (decenas de artículos entre 1924-1935) y, ambos, con gran cobertura en el diario **El Nacional** de Caracas. Una de sus manifestaciones de índole personal, pero con trascendente significación biográfica, política y literaria (género epistolar), fue la correspondencia mantenida por ambos con distintos amigos y personajes públicos, particularmente durante sus estadías –voluntarias o no– en el extranjero. Además de las que ellos cultivaron mutuamente, en el caso de Mariano Picón Salas destaca la que tuvo durante largos años (1931-1965) con Rómulo Betancourt, y en el de Mario Briceño-Iragorry con Caracciolo Parra León, Andrés Eloy Blanco, Numa

Quevedo, Luis Villaba, Jovito Villalba, Rafael Caldera, Miguel Ángel Burelli Rivas, Pedro Pablo Barnola, entre otros venezolanos.¹⁵

En lo político nacional, pese a la disonancia actitudinal, Mariano Picón Salas llegó a desempeñar el cargo de Secretario Presidencial (1963), y Mario Briceño-Iragorry¹⁶ a ostentar cargos políticos (directivos y jurídicos) en distintos Estados (Mérida, 1919; Trujillo, 1927; Valencia, 1928; y Bolívar, 1944), hasta llegar a fungir como diputado y, luego, Senador y Presidente del Congreso Nacional (1945), ser diputado electo (URD, 1952), lo cual le acarrea el exilio (España) que coronó su trayectoria pública.

En el campo de la diplomacia desempeñaron múltiples funciones representando a Venezuela. Mariano Picón Salas, primero en Checoslovaquia (1936), y más tarde como Embajador en Colombia (1947), Brasil (1958) y México (1963), y finalmente ante la UNESCO (1959, París). Mario Briceño-Iragorry, desempeña cargos diplomáticos en Nueva Orleans (1923), Panamá y Centroamérica (1936, Costa Rica), y también Embajador en Colombia (1949).

Exilios ¹⁷

En la “errancia chilena” (1923-1935), la mayor parte de la primeriza producción de Mariano Picón Salas estuvo caracterizada por la pérdida-recuperación de los referentes espacio-temporales de la Tierra-Firme, y sus aprestos políticos y formativos tuvieron como meta prepararse para su retorno a Venezuela: “*Aquella nueva profesión (Profesor de Historia) parecía, además, un propósito de servir a mi tierra cuando pudiera regresar*” (OS: 1396). Concluidos los estudios en sus inicios pedagógicos, y en los epistolares, a su compañero Rómulo Betancourt (a propósito del ‘Plan Barranquilla’), le escribía: “*Mi punto de vista en Educación prepararía para un régimen socialista*” (19 de septiembre de 1931).

Mariano Picón Salas vivió el destierro político durante el bienio 1949-1950. Tras ser derrocado Rómulo Gallegos, renuncia al cargo de Embajador en Colombia, y se traslada a Cuba, México, y Estados Unidos, siempre enseñando-aprendiendo, escribiendo y publicando (incluso en **El Nacional** de Caracas). Pensando, como escribe a Betancourt que, “*a pesar de las intrigas cuarteleras*”, “*nuestro campo de trabajo es nuestra tierra primero, y después Hispanoamérica*”, en 1951 regresa a Venezuela. Podríamos decir, que las experiencias exiliares de Mariano Picón Salas no fueron tan dramáticas y lesivas como lo fueran en la vida de Mario Briceño-Iragorry. Sin haber

significado, como decimos irónicamente, a veces, los exiliados chilenos, una beca, él sí supo pro activamente crecer y aprender, a pesar de la adversidad. Paradójicamente, estando en el destierro, se publica en Caracas su substancial *Comprensión de Venezuela* (1949), en cuyo Prólogo (Bogotá, 1948), había escrito: “*Los países como las personas sólo prueban su valor y significación, en contacto, contraste y analogía con los demás... saber comparar y traer a la tierra otras formas de visión, técnicas que les aclaren las circunstancias en que están sumidos*”. En las postrimerías de la dictadura de Pérez Jiménez –el 10 de enero de 1958– Mariano Picón Salas lidera el “Manifiesto de los intelectuales venezolanos” en contra del régimen que caerá el día 23 (haciendo posible el retorno de los desterrados, entre ellos Mario Briceño-Iragorry, el 13 de Abril).

El año 1952 (30 de Noviembre),¹⁸ precedido por su trascendental *Mensaje sin destino* (1951), será el hito clave que marcará la vida y producción de Mario Briceño-Iragorry con la dramática experiencia del exilio, en su mayor parte en Madrid (1953-1957). Sus vivencias y juicios son elocuentes: “*Fuera del país el corazón me sangra... Yo, a pesar de mi conocido catolicismo, resultaba comunista también, porque había tomado la bandera del anti-imperialismo*” (*Sentido y vigencia...*, 1953: 67); “*Mis días de destierro, con sus horas completas dedicadas a Venezuela y a los problemas de la justicia universal... en mis viajes de proscrito, la Patria iba conmigo, como un dolor y una espeanza sin tamaño...se la siente con realidad de víscera sangrante*” (*Cartera del proscrito*, 1957: 45). Tal vez las obras más contundentes y radicalizadas fueron creadas por el trujillano en su destierro madrileño. Además de sus *Obras Selectas* (1954), en esta etapa su producción fue copiosa, con un hilo central anudando su urdimbre, su acendrado venezolanismo:

Soy un venezolano del siglo XX, cargado de las responsabilidades de su tiempo, salpicado por las burbujas de las aguas negras de la política, marcado con el signo de épocas contradictorias, transido de la angustia de quien ha deseado ver por siempre superados los reatos que impiden el pleno desarrollo de nuestra obra de cultura. (HU: 139).

Si algo positivo tiene el destierro, confesaba en **El Nacional** poco antes del retorno (10 de abril de 1958), es la poderosa función de dilatar los contornos y la profundidad valorativa de la nación distante.

En sus impresionantes *Diálogos de la soledad* (1953) se inserta la carta dirigida a su amigo Monseñor José Humberto Quintero (Primer Cardenal venezolano), en la que dictamina que “*Los pueblos se enlodan por olvidar que la Historia tiene tribunales terribles donde administra su justicia la posteridad*”. Hoy, casi medio siglo después, su juicio adquiere sentido y pragmatidad respecto a las dictaduras que asolaron a las naciones del cono sur, en las últimas décadas. Es lo que le pasa ahorita al ex-dictador Augusto Pinochet en Chile, y ante el mundo.

Las diferencias

Junto a viajes, exilios, andaduras y vividuras por el mundo, a veces ejerciendo cargos diplomáticos o recibiendo distinciones internacionales, iban intercambiando sus producciones y, a la vez criticándose mutuamente, por supuesto, constructivamente. De aquí surgen algunas obvias discrepancias existentes entre los historiadores.

A comienzos de 1940, antes de viajar al Pen Club (Feria Internacional), Mariano Picón Salas le envía su “librito” 1941, desde San José de Costa Rica, el 12 de Junio, Mario Briceño-Iragorry le contesta:

Mi querido Mariano: mi agradecimiento y enhorabuena por tu magnífico libro 1941 ... Tú has escrito acerca de la tolerancia como para ser entendido por un pueblo ya educado en las luchas civiles. Olvidas que la triste realidad de nuestro medio, erizado de intolerancia y la actitud violenta de quienes creen que el sol hace su amanecer apenas para alumbrar el tejado de sus viviendas. El hombre, Mariano, está urgido de una inmersión en el espíritu, Mario Briceño-Iragorry.

En carta posterior, el 26 de agosto de 1956, sobre “Positivismo y tradición” le dice que le dijo: “*que idealizo mucho el pasado y que soy un poco duro con la generación positivista (a raíz de la lectura de Hora Undécima)... a ti te suena a leyenda dorada el empeño mío*” (DS, 1956: 151 y ss.).

Hubo, pues, disonancias e implícitas divergencias de pensamientos y de interpretación respecto a la historia y a las prácticas sociales entre ambos venezolanos. Como también hubo una compleja situación relacionada con Josefina Picón Gabaldón (Pepita), la prima de Mariano Picón Salas, su

confidente infanto-juvenil (“María Isabel” en OT-F)), quien optaría por casarse con Mario Briceño-Iragorry.

Desde la perspectiva regional de los orígenes, a pesar de la homogeneidad de la zona andina, a través de sus páramos y frailejones, y de la vertebral Cordillera que la atraviesa (“naciendo desde Carora al sur”, como consigna Bello, el primero, en 1810), entre Nuestra Señora de la Paz de Trujillo y Santiago de los Caballeros de Mérida, existen diferencias notorias, de paisaje natural (desde el Castán y Motatán al Albarregas y Chama) y humano. Es el propio Mariano Picón Salas quien se encarga de establecerlas:

Se dice los Andes venezolanos y parece que la unidad geográfica crease en aquella zona occidental de la República una unidad psicológica y política. Sin embargo, grandes diferencias... Trujillo, región de agricultores, en su mayoría, parceleros de grandes zonas erosionadas, fue las que reveló durante las guerras civiles del siglo XIX mayor espíritu militar (héroes terribles y estoicos: Antonio Nicolás Briceño, el “Diablo”, Cruz Carrillo, el padre Rosario... (“regazo de una España mística, guerrera y caballerisca”). Distinta la levítica y académica Mérida que producía en la época más doctores que generales y que parecía reflejarse con su oligarquía a la vez escéptica y desconfiada. Después de la Guerra Federal, sus antiguos prohombres... vistieron casi de duelo la derrota de Páez... (“Caudillos de fin de siglo”, RNC, 1953, N° 100: 12).

Tanto la heráldica historia de Trujillo como la simbología que cubre a la Universidad merideña parecieran dar la razón a Mariano Picón Salas. No es azaroso que Trujillo, la “ciudad portátil” (Oviedo y Baños) fuese el lugar en el cual el Libertador firmara la terrible “Proclama de Guerra a muerte” el 15 de junio de 1813 (casona de la Calle Arriba, Independencia), y en el cual proliferaran caudillos novocentistas.

Sin embargo, la visión que entrega y en la que insiste Mario Briceño-Iragorry es distinta. Por una parte, por sus ancestros hispano-católicos (Virgen de la Paz) y, por otra, porque el 26 de noviembre de 1920, en Santa Ana de Trujillo, Bolívar y Morillo firman, con todo y abrazo, al Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra, sellándose así, al menos formalmente, la paz (mientras Antonio Nicolás, el diablo Briceño, era ejecutado en Barinas).

Junto a los hechos y actuaciones bélicas, Mario Briceño-Iragorry relevará en su galería y anecdotario trujillanos, con notable primacía, las dotes culturales y religiosas que han adornado la historia parroquial trujillana. Como diciéndole al merideño: también aquí se produjeron –y bastantes– ‘doctores’ y se vivía una cultura de la paz. Sobre el tema se explayó cuando el Ateneo de su ciudad lo nombra Miembro Honorario (1947), y allí en la misma casa colonial en que se firmó el Decreto de Guerra a Muerte (hoy, Centro de Historia del Estado), hizo su Apología de la ciudad pacífica:

Porque Trujillo a todo lo largo de su hermosa historia representa un angustioso afán de paz... el sentido de comunidad... Juan Rodríguez Suárez acogido a la generosa hospitalidad de sus amigos trujillanos... Reducto de paz... Trujillo abre sus términos al asilo... comprensión de su destino pacífico de comunidad agrícola... Trujillo quiere alzar los valores de la Cultura que ayer guiaron a sus hijos más ilustres (aquí designa entre otros, a Cristóbal Mendoza, primer presidente de Venezuela, Manuel María Carrasquero, Rafael María Urrecheaga (el “sabio”), Caracciolo Parra (“el Rector magnífico”), José Gregorio y Rafael Rangel, entre otros, L.R.)... (en PIT, 1981: 85 y ss.).

Los tiempos otorgan razón y sentido a sus palabras: Trujillo fue refugio y estancia solidaria para decenas de chilenos desterrados durante la dictadura pinochetista (con más de 80.000 en toda Venezuela), y hoy la cultura persevera y se acrecienta en sus instituciones, en particular en el Núcleo Universitario Rafael Rangel (1972) de la Universidad de Los Andes, con sus sedes en la Villa Universitaria del El Prado y en Avenida Isafas Medina Angarita, Sector Carmona, en cuyo 4º piso funciona hoy el Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”.

Pero, más allá de estas interesantes pugnas parroquiales, apuntaremos hacia otras disonancias de mayor envergadura entre nuestros personajes. Tales divergencias no anulan sus similitudes, antes bien, es sobre éstas que adquieren sentido aquéllas.

Por ello, antes resumiremos sus paralelismos y homologaciones. En una dimensión histórico-cultural, como anotáramos al inicio, el marco de referencia espacio-temporal resultaba facilitador para tales coincidencias. Ellos pertenecieron a generaciones que comparten funcional y pragmáticamente

con otros escritores latinoamericanos, en el sentido que establece Julio Cortázar en su artículo ‘Literatura y sociedad’:

La literatura constituye una de las tentativas de hacer frente a la cuestión de la identidad cultural... el lector latinoamericano empezó a conocer desde los 50 una literatura próxima en que subyacía no sólo el trasfondo de lo latinoamericano sino su crítica, la exhumación de lo olvidado o desconocido, y la indagación de raíces menospreciadas o sustituidas por influencias externas... se da una fusión de la realidad geopolítica y la ficción literaria... ya no solaz estético y cultura desarraigada. (*El Nacional*, PL, 29 de agosto, 1982: 7).¹⁹

En los casos de ambos escritores venezolanos, a pesar de sus focalizaciones intelectuales y distancia respecto a lo político, se vieron involucrados en su dinámica social, incluso vitalmente. En ellos es clara la mixtura entre lo geopolítico y lo ficcionario, y en sus propios planteamientos crítico-literarios y hermenéuticos postularon la necesaria vinculación entre “literatura” (palabra) y “sociedad”.

En este contexto es que se nutren y desarrollan sus posiciones casi homogéneas en determinadas áreas,²⁰ particularmente en las históricas, educativas y culturales. En nuestra Ponencia de 1989 (ver pág. 1), hacíamos una síntesis de ellas, que resumimos y complementamos aquí: superación del positivismo; crítica histórica desde 1940; incorporación de lo precolombino, lo colonial y lo popular (memoria social e intrahistoria) en la interpretación histórica (totalidad, integración y continuidad); criterio de interdisciplinariedad (practicada en terreno por Mario Briceño-Iragorry en relación a los timoto-cuicas); rechazo (discutible) de los polos “leyenda negra o dorada” respecto a la etapa colonial (validando el juicio de Bello frente al de Lastarria, en Chile); relevancia del conocimiento histórico (patrimonio moral) en la construcción identitaria nacional (y regional), el cual opera como “motor” para que las nuevas generaciones construyan (creación) y reelaboren tal acervo histórico y tradiciones culturales (selectivamente); aunque integran las fuentes triétnicas del mestizaje, privilegian las raíces españolas, recayendo en una suerte de hispanofilismo (muy bellista) o eurocentrismo; el idioma como elemento unitivo y cohesivo social; preocupación por los efectos psicosociales (en Venezuela) de la irrupción del petróleo. Finalmente, atribuyen a la Educación (como Bello, Martí y Rodó) un rol prioritario para el cambio social, a la par que un rol

primordial para las Universidades estatales de autonomía y ligazón con las concretas necesidades nacionales y, en fin, la asimilación psicosocial de los valores propios de la Democracia y de los Derechos Humanos; todo ello, en un esquema de jerarquización social o elitismo intelectual, modelado desde José Ortega y Gasset, entre otros. Con variantes, tal mapa de ideas articulan consonantemente sus discursos, ensayos y prácticas sociales como personajes públicos.

En esta trama es que, también, se advertirán paulatinamente las diversidades individuales frente a temas trascendentes y, también, contingentes. Por razones de espacio sólo señalaremos algunas de sus disonancias: los caminos cruzados en cuanto a la progresión de sus planteamientos ideológicos, más conservador el uno, más avanzado el otro,²¹ evidenciado en un denunciante anti-imperialismo estadounidense y, correlativamente, sus posiciones diversas frente al marxismo y al comunismo²²; sus acercamientos a la social-democracia, uno, y al social-cristianismo, otro, sin llegar a la militancia partidaria (AD y COPEI); sus distintas adscripciones y convicciones religiosas (donde destaca el radical cristianismo predicado y actuado por Mario Briceño-Iragorry); las distintas experiencias e influencias que sobre ellos tuvieron sus exilios. En términos de actualidad, por una parte, Mario Briceño-Iragorry viene siendo más aupado por los organismos oficiales venezolanos, sin embargo, tanto nacional como internacionalmente la proyección de Mariano Picón Salas es más vasta y reconocida.

Para finalizar, cerraremos este incompleto cuadro de aristas y diferencias, aludiremos a una zona interpretativa que nos parece relevante, que dice relación con las bases mismas de la identidad social latinoamericana: la incidencia de lo etnocultural en ella. Si bien comparten un eurocentrismo marcado, una matizada (por selectiva) aceptación de las improntas africanas e indígenas, una revalorización del pasado español en la configuración de pueblos y naciones (rechazando la “leyenda negra”), en Mario Briceño-Iragorry se da una hipervaloración y una atribución fundacional hegemónica a lo español, casi discriminativa respecto a lo autóctono. Esto se evidencia en la exaltación de figuras como Sancho Briceño, Andrea de Ledesma o Francisco de León, o de la “etapa colonial”, todo muy teñido subjetivamente con su propia prosapia hereditaria: “*al peninsular corresponde la superioridad de los signos*”, dictamina en *Patria arriba* (1955: 89). Si bien hay momentos de excepción en su conducta respecto a este tema, en lo fundamental persiste un discurso

elitista, hispanófilo y depreciador de las otras dos raíces del tronco identitario latinoamericano.

En este sentido, el planteamiento de Mariano Picón Salas respecto al “impacto inicial”, a esa primigenia colisión de razas, creencias y estilos vitales opuestos, resulta más integrativo y holístico, tal como lo expresa en su obra *De la Conquista a la Independencia* (1944):

Más que en estricta casualidad lógica – artificial, por lo demás, en toda historia-, el secreto de nuestra psique ha de rastrearse frecuentemente por indirecta ruta emocional y estética. Requiere de poetas tanto como de historiadores. Está envuelto en el misterio semántico de nuestro castellano criollo, mulato e indígena, absorbedor de nuevas esencias, ese castellano de los “americanismos” en que se han grabado las vivencias y las metáforas del aborigen en la lengua importada y del español en un mundo distinto; se expresa en música, ritos, fiestas y danzas. Y por eso contra el hispanismo jactancioso y contra el indigenismo que quería volver a la pre-historia, la síntesis de América es la definitiva conciliación mestiza. El mestizaje americano consiste mucho más que mezclar sangres y razas y es unificar el templo histórico esas disonancias de condición, de formas y módulos vitales en que se desarrolló nuestro antagonismo. (1978, 6ª ed.: 49-50)

Mariano Picón Salas plantea que, bajo la “organización formal” de la Colonia, como estructura impuesta y secundaria, cotidiana e informalmente se fue forjando interactivamente un proceso constructivo identitario diferente, que incluía los aportes africanos, indígenas (el “legado indio”, tan fuertemente asumido por J.C. Mariátegui y Pablo Neruda) e hispanos. Evitando exclusiones, deberíamos hablar hoy de ‘iberoamericanos’ y de otras corrientes migratorias que van complejizando y enriqueciendo el proceso de desarrollo y conformación de nuestra identidad (multi)cultural latinoamericana, aplicando, además, con propiedad, el criterio de “unidad de lo diverso” que predicaran, precisamente, Mario Briceño-Iragorry y Mariano Picón Salas.

En este contexto, coherentemente con los signos y actos que los emancipadores políticos y culturales dejaron para la construcción de un imaginario justo y libertario para los habitantes de nuestra América, deberíamos

asimilar el meta-mensaje más valioso de estos pensadores de Los Andes venezolanos, así expresado por Mariano Picón Salas:

Esa historia común que nos envuelve no es para nosotros sólo pasado y lontananza, sino también futuro que debe delinearse, responsabilidad que compete a intelectuales, educadores y políticos. Es la angustia y la utopía y a ratos la frustración de un destino histórico indiviso... (*Dependencia e independencia*, 1952: Prólogo).

Partidas y presencias

A raíz de la muerte de Mariano Picón Salas (1965) se cumplieron homenajes venezolanos, chilenos, de la UNESCO, la mayoría de ellos recopilados en la obra *Para Mariano Picón Salas* (Rafael Pineda, 1966), incluyendo las múltiples opiniones publicadas (por ejemplo, en el Diario El Nacional, los días 2 y 3 de enero de 1965). Su hija Delia Picón de Morles ha mantenido la tuición sobre las producciones de don Mariano, cuyo centenario natal genera y generará especialmente en Venezuela y Chile, actividades conmemorativas, creativas y de homenajes en su memoria. El 26 de enero (2001) se cumplieron las primeras en su ciudad natal (Mérida), y en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, bajo la dirección de Domingo Miliani, se constituyó la Comisión Oficial que estará a cargo de planificarlas e implementarlas.

Desde 1965, son múltiples los estudios (Ponencias en Congresos, artículos de prensa y revistas, obras) dedicados a su vida y producción, algunos de ellos a cargo de los chilenos: Ricardo Latcham, Guillermo Feliú Cruz, Raúl Silva Castro, Héctor Fuenzalida, Amanda Labarca, Humberto Díaz Casanueva, Elena Martínez, Juan Loveluck, Nelson Osorio... Y entre otros venezolanos: Pedro Grases, José M. Siso Martínez, Lisandro Alvarado, Angel Rosenblat, Miguel Otero Silva, José Ramón Medina, Luis Beltrán Guerrero, Luis B. Prieto Figueroa, Guillermo Morón, Germán Orihuela, Fernando Paz Castillo, Alfonso Rumazo, Arturo Uslar Pietri, Ida Gramcko, Luis Pastori, Juan Oropesa, Juan Liscano, Jesús Sanoja, Esther Azzario, Pascual Venegas, Ramón J. Velásquez, Domingo Miliani, Jesús Serra, Alberto Rodríguez. También en el ámbito internacional: Germán Arciniegas, Pedro Henríquez Ureña, José Luis Cano, Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez, Carlos Deambrosi-Martins, Thomas Morin... Además de variados artículos de Prensa (con el liderazgo de El Nacional de Caracas), destacan publicaciones en las siguientes Revistas:

Atenea y Mapocho (Chile); **RNC, Imagen, Política, Cultura Universitaria y Boletín de la Academia Nacional de la Historia** (Caracas); **Insula** (Madrid); **Cuadernos Americanos y Letras** (México); **Letras** (Lima); **Repertorio Americano** (San José, Costa Rica); **Sur** (Buenos Aires), e **Iberoamericana** (Pittsburgh).

Cuando fallece don Mario (1958), sus restos fueron velados en el Congreso Nacional; en 1991 son trasladados al Panteón Nacional (Discurso de Pedro Pablo Aguilar) y su corazón se guarda, también desde ese año, en la Catedral de Trujillo (junto a su pariente chileno, el Obispo Alonso de Briceño). Tras su partida física, se crea la “Fundación Mario Briceño-Iragorry”, dirigida por su hija menor Beatriz Briceño Picón, la cual ha realizado desde hace años, una constructiva labor de preservación, rescate y difusión de la obra briceñiana, respaldada por entidades universitarias (como el Núcleo “Rafael Rangel”, ULA, Trujillo) y organismos oficiales. En las últimas décadas, a cargo del propio Congreso de la República, se publicó una Edición Homenaje: *Mario Briceño-Iragorry: su Presidencia del Congreso de la República y otros testimonios, 1945-1954* (1985)²³ y se han editado sus Obras Completas, con más de veinte volúmenes publicados en Caracas (1988-1998).

En 1983 se convocó, por la Fundación y la Asociación Pro-Venezuela, el Concurso “Alegría de la tierra”: el autor de este trabajo resultó entonces ganador del mismo. Beatriz Briceño consignaba así el acontecimiento:

Con su dejo chileno, o chilieno, vendrá de Trujillo a Caracas, para recibir el próximo jueves 3 de mayo, el premio “Alegría de la tierra” que se otorga por primera vez sobre temas agrícolas... con ocasión de la conmemoración de los veinticinco años de su muerte... Rubilar será el primer nombre y las primeras huellas... (**Diario El Universal**, “Claraboya”, Caracas, 29 de abril de 1984),²⁴

Un segundo hito fue la obtención del “Premio Internacional de Ensayo” con ocasión del centenario de su nacimiento, por el sociólogo venezolano Fidel Rodríguez Legendre, con su obra “Al filo de la hora undécima” (1998). Esta conmemoración patrocinada y dirigida por la “Fundación Mario Briceño-Iragorry”, y una “Comisión Presidencial para el Centenario de Mario Briceño-Iragorry” (presidida por el trujillano Oscar Sambrano Urdaneta, y conformada por más de veinte connotadas figuras), generó una serie de publicaciones (Ver Bibliografía) y eventos, en Academias y Universidades venezolanas.

Entre ellos el “Congreso Internacional” realizado en Trujillo en Mayo de 1997, en cuya clausura el Vicerrector de la ULA, Carlos Guillermo Cárdenas, expresara: “*Don Mario Briceño-Iragorry es nuestro Rector Honorario y se encuentra en el Cuadro de Honor en el Aula Magna de nuestra Universidad*” (Presencia y crítica..., Actas, 1997: 373).

Es nuestro planteamiento personal y final que, por los vientos que corren en esta América y, muy especialmente, por los que airean hoy la República Bolivariana de Venezuela, los postulados de ambos pensadores resultan precedentes y soportes fundamentales sobre los cuales se deben afianzar los cambios actitudinales y las prácticas sociales pro activas de los ciudadanos. La suma sinérgica de sus legados políticos, históricos y culturales, operando con el respeto a aquella “unidad de lo diverso” y con la apertura al diálogo con el otro, significa, pensamos, una reserva ética de alta potencia para reconstruir el tejido social, no sólo de Venezuela, sino de Nuestra América, la de Martí. Es claro que, para mirar y acoger crítica y constructivamente sus mensajes, lecciones y señales, tenemos que despojarnos de intereses espúreos, de esquirilas del pasado, y apuntar al futuro con la altura de miras con que ellos mismos vivieron y se esmeraron en búsqueda de los mejores caminos para nuestro(s) pueblo (s).

Notas:

* Las notas y referencias del presente artículo son responsabilidad del autor.

1 Beatriz Briceño Picón, hija de don Mario, escribía en el diario *El Universal* de fecha 25 de enero, en su columna ‘Claraboya’, lo siguiente: “Luis Rubilar Solís vino de la Universidad de Los Andes a Caracas, asumiendo, desde su oriundez chilena, un compromiso muy andino con esos dos maestros de nuestro tiempo que fueron Mario Briceño-Iragorry y MPS...(el) trabajo pretende retribuir y redimensionar sus aportes en función de la actual realidad y las necesidades formativo culturales”

2 El libro se titula: *Venezuela: Sociedad e identidad en la obra de Mario Briceño-Iragorry*. Allí advierte: “Conste que este trabajo no es un estudio comparado entre ambos venezolanos. Nos mueve a enlazar a BI con PS, quien es considerado generalmente el ensayista venezolano de más fama internacional, sólo el deseo de aumentar la posibilidad de apreciación para la obra de nuestro autor” (39). Los nexos entre ambos se reiteran, en distintos ámbitos, en las páginas 40, 55, 57 y ss., 70, 80, 93, 1132, 134, 147...

- 3 En *Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry*, 1997: 133-140.
- 4 La influencia de Ortega y Gasset (1883-1955) sobre el pensamiento hispanoamericano y, en particular, sobre MPS y Mario Briceño-Iragorry, es significativa, no sólo respecto a lo “generacional” (como “motor histórico”) y a las simbólicas figuras del “navegante” y del “náufrago” sino, fundamentalmente, a las concepciones de la Historia, Cultura y Nación, o de “minorías egregias” (Mario Briceño-Iragorry) o “comandos” (MPS), como veremos. Ramón Mansoor (*op cit.*) consigna tal troquelamiento, especialmente desde sus obras *Meditaciones del Quijote* (donde estampara su lema “Yo soy yo y mis circunstancias y si no la salvo a ella no me salvo yo”), *El Tema de nuestro tiempo y España invertebrada* (36 y ss.). Semejante, salvas las diferencias “generacionales”, es el impacto modelador que sobre ellos ejercieron “otros significativos” como Simón Bolívar, Andrés Bello, José Martí, José Enrique Rodó, Romain Rolland, Rubén Darío, Manuel Ugarte, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, por designar alguna figuras modelares.
- 5 Sobre cuya dinámica exógena BI está claro, pero también lo está autocrítica y constructivamente en cuanto a su propio proceso de superación: “supe defenderme de la concupiscencia, de la debilidad y del miedo en que fui criado” (‘Carta a Mons. J H Quintero’, *Diálogos de la soledad*, 1958).
- 6 Los escritos referidos a su parroquia trujillana se encuentran recopilados en *Presencia e imagen de Trujillo* (1981), con un orientador Prólogo de Rafael Ramón Castellanos (15-32), en donde cita el juicio entregado por MPS (*In Memoriam*, 1978): “Si algo nos enseña la obra de Mario Briceño-Iragorry es, además de su desvelo venezolano, su militancia valerosa en los momentos más críticos de la vida nacional y su significado ético... Y pienso que las generaciones que vendrán habrán de detenerse en los libros de Mario, con análogo respeto al que nos suscitan a cien años de distancia, las páginas de un Fermín Toro” (23).
- 7 “Cuando tuve doce años –escribe Mario Briceño-Iragorry– sentí bullir en mi mente vocación por las letras” (*OS*, 1954, Prólogo). “Por lo que contaba mi padre, Mariano fue un gran lector. Desde pequeño se perdía y se le encontraba en la biblioteca del abuelo Salas”, refiere su hermana Josefina (1992)
- 8 Fue ésta una de las percepciones multicolores que más deslumbró al poeta Pablo Neruda en su único viaje a Venezuela (1959) y que dejara expresadas en ese aéreo y volátil poema ‘Las aves del caribe’: “En esta breve ráfaga sin hombre / a celebrar los pájaros convido, el vencejo, veloz vela del viento, / la deslumbrante luz del tucúquito... / Oh aves piedras preciosas del Caribe... / iban volando como un rojo

río / y contra el resplandor venezolano / del sol azul ardiendo en el zafiro / surgió como un eclipse la hermosura: volaron estas aves desde el rito...” (*Canción de gesta*, 1961: 49).

- 9 Fuentes bibliográficas fundamentales, aquí consultadas, se encuentran en: *Pedro Grases, ‘Curriculum vitae’* (en Para MPS. 1966: 114-124) y *Guillermo Sucre* (VNM, 1983) respecto a MPS; en cuanto a Mario Briceño-Iragorry: *Esther Azzario* (1980); *Rafael Ramón Castellanos* (en PIT, 1981: 379-412); *Anuario N° 1, NURR-Trujillo* (1983); *Ramón Mansoor* (1993); *Rafael A. Rivas Dugarte* (1989) y *Fidel Rodríguez* (1998). *Sobre su pensamiento educativo ver, P. Rosales* (1991).
- 10 La *RNC* ha cumplido ya más de sesenta años de circulación, con altibajos, superando a la fecha los 316 números, y ampliando su cobertura al ciberespacio a través de la página web del CELARG (a la fecha se han editado electrónicamente y en CD-Rom 100 números completos, período 1938-1953).
- 11 En la *Antología del Bellismo en Venezuela* (1981), Pedro Grases incorpora los trabajos de Mario Briceño-Iragorry: ‘El retorno de Bello’ (291-308) y ‘La ausencia de Bello’, publicado en *El Nacional*, Caracas, 28 de noviembre de 1951 (309-313), y de MPS: ‘Palabras y sociedad’, de 1952 (328 y ss.). En el *Primer Libro de la Semana de Bello en Caracas*, noviembre 1951, editado por el Mineduc (1952), se da cuenta del discurso inaugural de MPS (18-19), y sus estudios: ‘Pequeño escolio bellista’ (149-153) y ‘De Andrés Bello a la crítica actual’ (315-32), además del opúsculo de BI, ‘El retorno de Bello’ (231-234).
- 12 Bastaría aludir a los tantos informes nacionales (PNUD), internacionales (económicos y culturales) como los de UNESCO, CEPAL, BID, etc. o, en fin, a escritos de Eduardo Galeano, Noam Chomsky, Humberto Maturana..., y tantos otros que vienen pensando crítica y constructivamente sobre el destino de esta América morena, en la misma dirección y con el mismo compromiso con que lo hicieran nuestros MPS y Mario Briceño-Iragorry.
- 13 Una apreciación cuanti-cualitativa respecto a la vigencia y proyección de sus obras otorga a MPS una mayor cobertura y significación en el ámbito venezolano y latinoamericano. Entregamos algunos datos sobre la consignación bibliográfica (Internet) de ambos, en Venezuela y Chile. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Educación de la UCV-Caracas: Referencias (registros, a veces títulos repetidos) sobre MPS: 97; sobre Mario Briceño-Iragorry: 54; Biblioteca Nacional de Chile: MPS:19, Mario Briceño-Iragorry: 7; Universidad de Chile: MPS: 51, Mario Briceño-

Iragorry: 0. UMCE (ex- Pedagógico), sólo 2 de MPS (editados en Chile) y ninguno de Mario Briceño-Iragorry. Tales indicadores trasuntan, además, la escasa intercomunicación cultural entre nuestros países.

- 14 Ambas novelas han sido comentadas y criticadas. Sobre MPS, entre otros: P. Plá y Beltrán (1956); Eduardo Neale-Silva (1968), A. Mancera G. (1958); J.M. Siso Martínez (1971), Juan Liscano (1972); sobre Mario Briceño-Iragorry: Diana Rengifo, Víctor Valera y Nereida Parada (1988); Gustavo Luis Carrera (1997) y R. Monsoor (1998). Quien inició trabajos grupales sobre Mario Briceño-Iragorry (y Los Riberas) al inicio de los 80, fue el Profesor Isidoro Requena, en el Núcleo ‘Rafael Rangel’ de la Universidad de Los Andes, en la ciudad natal de Mario Briceño-Iragorry.
- 15 Sobre MPS-Rómulo Betancourt, ver J.M. Siso Martínez-Juan Oropesa (1977), y sobre el nutrido y múltiple epistolario briceñiano, ver, Ver: *Cartas con destino* (Prólogo: Elías Pino Iturrieta), 1998.
- 16 “Me tocó el honor de ser el último Presidente del Congreso Nacional bajo el régimen del General Isaías Medina Angarita. Contra mi inclinación fui al Senado...”, afirma BI (1985: 29). Tras naufragar en las “negras aguas de la política”, en 1956, confiesa Mario Briceño-Iragorry: “tengo un terror pánico a volverme a ver en andanzas públicas” (HU, 46).
- 17 Para no aludir a latinoamericanos, y señalar este ‘sino’ sólo en venezolanos, resulta paradójal que sus más grandes hombres -como dijera y viviera Andrés Eloy Blanco- se desvivan o mueran afuera. Estando exiliado en México fallece el poeta, Mario Briceño-Iragorry escribe (desde Madrid), para el Diario *El Tiempo* (Bogotá): en agosto de 1955: “Mientras los valores de la anti-Patria señorean el mando de la nación que engendró a Bolívar y Bello, los que sienten a Venezuela con ardor visceral han de resignarse a ‘entornar los ojos para mirar la Patria’ con la bruma dolorosa del exilio cruel... El Poeta dictó su testamento lírico en forma de mensaje a los pequeños hijos. En *Giraluna*; su extraordinario ‘Canto a los hijos’. Pensaba en Andrés Bello, en Vargas, en Baralt, en Bolívar, en Miranda, en S. Rodríguez, en García de Quevedo, en Monseñor Jaúregui... ‘El hijo grande se le muere afuera’ (presentimiento de vate)...”. Andrés Eloy había publicado *Giraluna*, en Cuernavaca, México (1954), donde escribe ‘Clase’: “Los cuatro que aquí estamos /nacimos en la pura tierra de Venezuela, / la del signo del Éxodo, la madre de Bolívar,/ y de Sucre y de Bello y de Urdaneta / y de Gual y de Vargas y del millón de grandes / más poblado en la gloria que en la tierra,/ la que algo tiene y nadie sabe donde,/ si en la leche, en la sangre o en la placenta / que el hijo vil se le

eterniza adentro / y el hijo grande se le muere afuera.../... y todo comenzó en Coquivacoa.../ amamos a Bolívar como la vida misma / y al pueblo de Bolívar más que a la vida entera / y a Venezuela, inalcanzable y pura / sabemos ir por el ‘bendito seas’...” (OS, Edime, 1968).

- 18 Los acontecimientos sucedidos entonces están relatados, desde Madrid, por Mario Briceño-Iragorry, en su Sentido y vigencia del 30 de Noviembre (1953), escrito a petición de su amigo Jóvito Villalba (URD). Inserto también en la Edición del Congreso de la República (1985:70-125); en esta compilación aparece, además, el relato inédito acerca del encarcelamiento sufrido antes de partir al exilio (‘Apuntes de mi prisión’: 53-67), incorporado en 1988 al Volumen I de sus *Obras Cmpletas*.
- 19 En esta vertiente interpretativa Thomas Morin (1993) establece un interesante nexo entre MPS y Octavio Paz, y en Chile, Jorge Edwards, en el mismo sentido lo establece respecto a Octavio Paz y Pablo Neruda (‘Vidas paralelas’, *La Segunda*, 19 de enero, 2001: 9).
- 20 Tales similitudes han sido trabajadas, entre otros, por Ramón Mansoor, *op. cit.* (1993) y por Josefina Bernal, en ‘Historia y realidad política en Mario Briceño-Iragorry’ (En *Presencia y crítica...* 1997: 261-269).
- 21 Aludiendo a los inicios socialistas de MPS (Revista *Indice*, 1930) en Chile, y sus posteriores renuncios, J.M. Siso-Martínez dice: “Así se van desvaneciendo sus sueños socialistas juveniles para dar paso a un individualismo (liberal)...” (1971: 22). Sobre la trayectoria sociopolítica de Mario Briceño-Iragorry dice José Vicente Rangel en el Prólogo de *La autoelección de un déspota* (1971): “fue evolucionado hacia una vigorosa y elevada concepción de la actividad pública”. Idéntico fue el juicio de José V. Lastarria respecto a la progresión ideológica de Andrés Bello. En resumen, frente a esta radicalización política del católico Mario Briceño-Iragorry, las posiciones sostenidas por MPS fueron más retenidas y conservadoras.
- 22 El anti-comunismo de MPS, expresado en sus cartas a Rómulo Betancourt (compartido por éste), publicado en 1941... (1940), y mantenido posteriormente, junto a la mayor receptividad respecto a los Estados Unidos (‘*La esfinge en América. Mayo 1940*’, publicado en 1947, y *Américas desavenidas*, 1979), contrasta con el rechazo a tal anti-comunismo y la apertura al diálogo y acciones conjuntas propiciados por Mario Briceño-Iragorry, muy tempranamente (El caballo de Ledesma, 1942) y hasta el final (Sentido y vigencia... , 1953; *Hijo de Agar*, 1954, o *Prosas de llanto*, 1969). Desde sus convicciones hispánicas y católicas, interpretaba crítica y condenatoriamente las acciones imperialistas, tanto políticas

como culturales, de Estados Unidos sobre las naciones hispanoamericanas (*Mensaje sin destino*, 1951; *Alegría de la tierra y Aviso a los navegantes*, 1953; *La Hora undécima*, 1956; y en su último retablo novelado *Los Riberas*, 1957).

23 En el Prólogo Introdutorio, José Rodríguez Iturbe expresa que el 3 de junio de 1976: “por unanimidad, la Representación Nacional aprobó exaltar la memoria de Mario Briceño como Maestro de la Juventud venezolana; y difundir su pensamiento, mediante una edición de sus obras completas por la Imprenta del Congreso de la República” (11).

24 *El veredicto fue publicado en El Universal de Caracas, con fecha 23 de enero de 1984. Noticias y reportajes sobre el premio, ver: El Diario de Caracas (Cultura) y El Universal, de 24 de enero de 1984; Diario El Nacional, Caracas, 27 de mayo de 1984, y Diario Los Andes, Valera, 26 de enero de 1984.*

Bibliografía

De Mariano Picón- Salas

- _____ (1920). *Buscando el camino*, Cultura venezolana, Caracas.
- _____ (1939) «Destino y educación venezolana». Revista Nacional de Cultura, N° 6, Caracas.
- _____ (1921). *Formación y proceso de la literatura venezolana*. Cecilio Acosta, Caracas.
- _____ (). *Un viaje y seis retratos*. AEV, Caracas.
- _____ (1941). *1941. Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*, La Torre, Caracas.
- _____ (1946). «Historia de un anti-héroe». Pról. a Casa León y su tiempo, de Mario Briceño-Iragorry.
- _____ (1947). *Rumbo y problemática de nuestra Historia*. Academia Nacional de Historia. Caracas.
- _____ (). *Europa-América (Preguntas a la esfinge de la Cultura)*, Cuadernos Americanos, México.

- _____ (1952). *Dependencia e independencia de la historia hispano-americana*. Cruz del Sur, Caracas.
- _____ (1953) *Obras Selectas*, Edime, Madrid-Caracas (2ª. Ed.: 1962).
- _____ (). «Caudillos de fin de siglo» *Revista Nacional de Cultura*, N° 100, Caracas.
- _____ (1955) *Los tratos de la noche*. Nueva Segovia, Barquisimeto.
- _____. (1956) *Pequeño tratado de la tradición*. UCV, Caracas.
- _____. (1957) «Bello y la Historia», Pról. Vol. XIX (*Temas de Historia y Geografía*), O.C., Andrés Bello, Mineduc, Caracas (XI-LXII).
- _____. (1958) «Viaje a las tierras altas» en *Antología de escritores merideños*. Mineduc, Caracas (135-142).
- _____. (). *Ensayos escogidos* (Sel. y notas: Juan Loveluck; Pról.: R.Latcham), Zig-Zag, Santiago.
- _____. (). *Las nieves de antaño: pequeñas añoranzas de Mérida*. Universidad del Zulia, Maracaibo.
- _____. (1959) *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*. (Ensayo biográfico), FCE, México.
- _____. (1963) «La aventura venezolana», Introducción: *150 años de vida republicana (1811-1961)*, Presidencia de la República, Caracas.
- _____. (1966) *Suma de Venezuela, antología de páginas venezolanas*. Doña Bárbara, Caracas.
- _____. (1978) *De la Conquista a la Independencia*. FCE, 1944, México (6ª. Ed.).
- _____. (1979) *Américas desavenidas*. UNAM, México.
- _____. (1983) *Viejos y nuevos mundos* (Sel., Pról. –IX / XLI- y Cronología – 625 / 665-:G. Sucre; Bibliografía – 667 / 685 -: R. A. Rivas D.), Ayacucho, Caracas.

Referenciales Mariano Picón Salas:

- Azzario, E. (1980) *La prosa autobiográfica de Mariano Picón Salas*. Equinoccio, Caracas.
- Feliú C., G. (1970) *Para un retrato psicológico de Mariano Picón-Salas*. Nascimento, Santiago.
- Grases, P. (1981) *Antología del Bellismo en Venezuela*. M. Ávila, Caracas.
- Liscano, J. (1972) «Mariano Picón-Salas. El drama de un humanista». *Panorama de la literatura venezolana actual*. Publs.Esps, Caracas (319-328).
- Mancera G., A. (1958) *Quienes cuentan y narran a Venezuela*. Caribe, Caracas-Madrid.
- Miliani, D. (2001) «Centenario de Mariano Picón Salas, 1901-2001», Revista **Punto Final**, N° 490, Santiago (20-21).
- Montero, M. (1984) *Ideología, alienación e identidad nacional*. UCV, Caracas.
- Morin , Th. D. (1993) «Octavio Paz y Mariano Picón Salas: la dinámica del cambio intelectual y crisis social en América Latina», Revista **Voz y Escritura**, N° 4-5, Mérida (21-31).
- Picón R., Josefina. (1992) «Mis recuerdos de Mariano». Testimonio escrito. Santiago.
- Pineda, R. (Comp.)(1966) *Para Mariano Picón-Salas*. INCIBA, Caracas.
- Prieto F., L.B. (1968) «Enseñanza y servicio en Mariano Picón Salas», en *La política y los hombres*. Grafarte, Caracas (121-129).
- Rubilar, L. (1988) «Mariano Picón Salas, un educador para el cambio social». Ponencia **Primer Congreso latinoamericano de Educación para el cambio social**, ULA, Mérida.
- _____. (1962) «Mariano Picón Salas y Mario Briceño-Iragorry: fuentes para la formación y consolidación de la conciencia nacional en el proceso educacional venezolano», **Primer Congreso Nacional de Educación**, 15 al 21 de enero, Caracas.

Siso M, J.M., otro (1977) Mariano Picón-Salas. *Correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón Salas, 1931-1965*, Fund. D. Cisneros, Caracas.

Siso M, J.M., otro (1971) *Mariano Picón Salas; ensayo inacabado*. Yocoíma, Caracas.

De Mario Briceño-Iragorry

_____. (1921) *Horas* (Ensayos literarios). Tipografía Mercantil, Caracas.

_____. (1930) *Los fundadores de Trujillo*. Sur-América, Caracas.

_____. (1942) *Temas inconclusos* (Ensayos). Tipografía Garrido, Caracas.

_____. (). *El caballo de Ledesma*. Elite, Caracas.

_____. (1946) *Casa León y su tiempo*. Elite, Caracas.

_____. (1947) *El regente Heredia*. Edime, Caracas.

_____. (1951) *Mi infancia y mi pueblo*. Ávila Gráfica, Caracas.

_____. (1952) *Introducción y defensa de nuestra Historia*. Tip. Americana, Caracas.

_____. () *Mensaje sin destino*. Ávila Gráfica, Caracas.

_____. () «Bello, maestro de civismo» (Discurso ULA-Mérida), Americana, Caracas.

_____. (1953) *Alegría de la tierra. Apología de nuestra agricultura antigua*. Edime, Cs.

_____. () *Aviso a los navegantes*. Edime, Madrid-Caracas.

_____. () *Dimensión y urgencia de la idea nacionalista*. Bitácora, Madrid.

_____. () *Sentido y vigencia del 30 de Noviembre*. Bitácora, Madrid.

_____. () *El Fariseísmo bolivariano y la anti-América*, Bitácora, Madrid.

- _____. (1954) *Obras Selectas*. (2ª. Edición: 1966), Edime, Caracas-Madrid.
- _____. () *El hijo de Agar*. Independencia, Madrid-Caracas.
- _____. (1955) *Tradición, nacionalidad y americanidad*. Universitaria, Santiago, Chile. (reedición, con nuevo Prólogo de Aviso a los navegantes).
- _____. *Patria arriba*. Independencia, Madrid-Caracas.
- _____. (1956) *La Hora Undécima* (Hacia una teoría de lo venezolano), Independencia, Madrid-Caracas.
- _____. (1957) *Los Riberas* (Historias de Venezuela). Independencia, Madrid-Caracas.
- _____. (1958) *Cartera del proscrito*. Las Novedades, Caracas.
- _____. () *Ideario político*. Las Novedades, Caracas.
- _____. () *Diálogos de la soledad*. ULA, Mérida.
- _____. (1969) *Prosas de llanto* (Pról: P. P. Barnola). Ateneo Boconó.
- _____. (1971) *La autoelección de un déspota* (Pról.: J.V. Rangel), Centauro, Caracas.
- _____. (1981) *Presencia e imagen de Trujillo* (Pról., Selecc. y Bibliogr.: Rafael Ramón Castellanos, BTAT (5), Caracas
- _____. (1971) *La autoelección de un déspota* (Pról.: J.V. Rangel), Centauro, Caracas.
- _____. (1983) *Discursos Académicos y Tribuna Patria e Historia*. BTAT (10), Caracas
- _____. (1985) *Mario Briceño-Iragorry. Su Presidencia del Congreso de la República y otros testimonios (1945-1954)*. Congreso de Venezuela, Caracas.
- _____. (1988-1998) *Obras Completas* (24 Vols.). Congreso de la República, Caracas.
- _____. (1989) *Antología* (Sel. y notas Biogr.: D. Miliani; Bibliogr.: R.A. Rivas), Casa de Bello, Caracas.

_____. (1998) *Cartas con destino* (Correspondencia Inédita), Pról. E. Pino I., Comisión Presidencial Centenario Nacimiento Mario Briceño-Iragorry (CPCN-Mario Briceño-Iragorry), Caracas.

Referenciales Mario Briceño-Iragorry:

Gabaldón M.,J.(1959) «Valores juveniles en la vida y obra de Mario Briceño-Iragorry». **Revista Nacional de Cultura**, N° 134.

Hernández, L. (1993) *Mario Briceño-Iragorry. Artesano de la escritura*. ULA, Mérida.

Mancera C., A.(1960) *De la oscuridad hacia la luz*. Casa del escritor, Caracas.

Mansoor, R. (1993) *Venezuela: sociedad e identidad.Mario Briceño-Iragorry*. Fundación Mario Briceño-Iragorry, Caracas.

Miliani, D. (1983) «Mario Briceño-Iragorry: una voz que estaba ausente». Diario Los Andes, PL, Valera, 19 de junio.

Rodríguez, F. (1998) *Al filo de la hora undécima*. CNCN-Mario Briceño-Iragorry, Fundación Mario Briceño-Iragorry, Caracas.

Rosales, P. (1991) *El pensamiento educativo de Mario Briceño-Iragorry*. ULA, Mérida.

Rubilar, L. (1982) «Mario Briceño-Iragorry y Andrés Bello», *Boletín Centro de Historia*, Vol.10, N° 40, Trujillo, Venezuela (469-474).

_____. (1983) *El proceso de identidad psico-social en Mario Briceño-Iragorry*. NURR-Trujillo.

_____. (1987) «La voz de la tierra en la letra de Mario Briceño-Iragorry». **Boletín Academia Nacional de la Historia**, Tomo LXX, N° 277, Caracas (7-58).

Uslar P., A. (1958) «Un duelo de esperanzas», Diario El Nacional, Caracas, 7 de junio.

Varios (1978) Diario **El Tiempo**, Valera, 6 de junio.

_____. (1978) *Mario Briceño-Iragorry: In Memoriam (1958-1978)*, Arte, Caracas.

- _____. (1983) *Anuario*, CID, ULA-NURR, Trujillo, Venezuela.
- _____. (1988) «Primer Simposio de literatura trujillana Mario Briceño-Iragorry» (*Memoria*), ULA-NURR, Trujillo, Venezuela.
- _____. (1997) *Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry. Actas Congreso Internacional*, Trujillo, (Comp.:I. Requena; Ed.: A. Alegre), CPCN-Mario Briceño-Iragorry / Fundación Mario Briceño-Iragorry, Caracas.
- _____. (1998) *Veinticuatro visiones sobre Mario Briceño-Iragorry* (Comp. e Introd.: R. A. Rivas D.), CPSN-Mario Briceño-Iragorry, Caracas.

Complementaria

- Bello, A.(1957) *Obras Completas*. Vol. XIX, Mineduc, Caracas.
- Cortázar, J. (1982) «Literatura y sociedad», **El Nacional**, Caracas, 29 de agosto.
- Blanco, A. E. (1968) *Obras Selectas*. Edime, Caracas.
- Edwards, J. (2001) «Vidas paralelas», **Diario La Segunda**, Santiago, 19 de enero.
- Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI, México
- Fromm, E. (1990) *Tener o ser*. FCE, México.
- Neruda, P. (1961) *Canción de gesta*. Austral, Santiago.
- Ortega y Gasset, J.(1958) *Obras Completas*. Vol. V, Rev. De Occidente, Madrid.